

La nieve y los carámbanos de hielo son frecuentes durante los fríos inviernos

Es muy rica y destacable su vegetación, destacando según Rivas-Martínez las series: supramediterránea maestracense y celtibérico alcarreña de la sabina albar (Juniperus thurifera); la carpetano-ibérica-alcarreña subhúmeda de roble melojo (Quercus pirenaica) y la supramediterránea castellano-alcarreño-manchega basófila de quejigo (Quercus faginea), aunque entre esta vegetación potencial prosperan taxones distintos producto de las diferentes utilizaciones agropecuarias y forestales del territorio. Dichas actuaciones son el origen de la vegetación actual, donde destacan las formaciones boscosas de pino silvestre (pinus silvestris) de origen natural o seminatural; pies aislados de tejo (Taxus bacata); así como encinares (Quercus rotundifolia), quejigos (Quercus faginea) o enebros (Juniperus communis). Como cohorte arbustiva de matorral destaca el cojín de monja (Erinacea anthyllis) y el cambrón (Genista rigidissima); en las laderas el tomillar (Thymus spp.) y pastizales de gramíneas (Festuca hystrix) propias de suelos sometidos a pastoreo. En los fondos de valles aparecen praderas de diente y prados de siega. En las turberas calcáreas y zonas de humedad permanente aparecen varias especies de flora amenazada. También están presentes comunidades de megaforbios de montaña, propias de ambientes subalpinos. En las zonas abiertas se desarrollan las arbustedas caducifolias espinosas con especies como el rosal silvestre (Rosa canina), el espino albar (Crataegus monogyna), el endrino (Prunus spinosa) y otras rosáceas. A destacar los bosques galería asociados a los cauces fluviales representados por alamedas (Populus spp.), saucedas (Salix spp.) y especies menos habituales como olmos (Ulmus minor) o fresnos (Fraxinus angustifolia), que ostentan la consideración de Hábitat de Interés Comunitario.